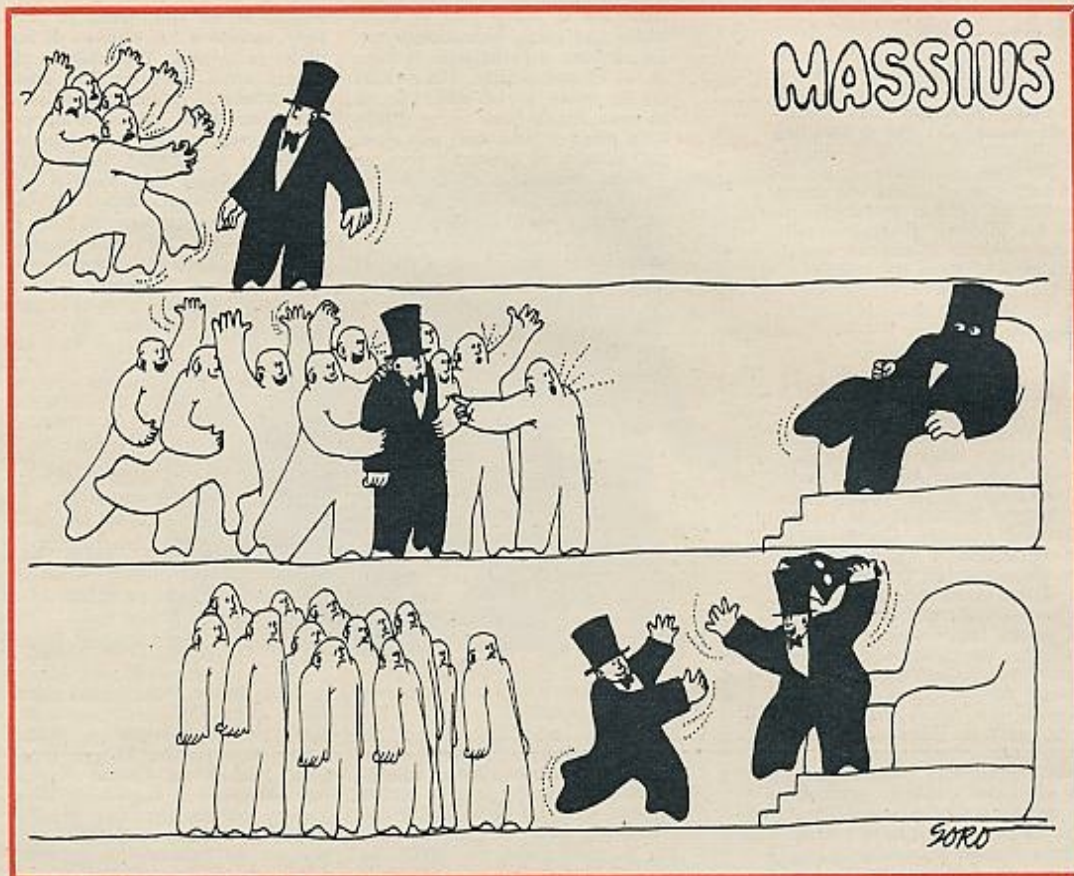


EN PUNTO



MASSIUS

CONTESTACION, PSICOLOGIA Y JUVENTUD

En el Seminario sobre métodos modernos para la enseñanza de la medicina, que actualmente se celebra en Alcalá de Henares, el doctor Cornillot, de la Sorbona, ha asegurado que «la contestación es una necesidad psicológica de la juventud». Aceptada sin más examen esta declaración, y dando a toda protesta radical carácter de contestación, llegaríamos a la imagen, tan reconfortante para las generaciones rectoras del mundo, de que la insatisfacción política de la juventud es un hecho biológico, inevitable, y, en esa misma medida, irrelevante.

Este criterio se inserta dentro de ese oscuro derecho, que muchos se atribuyen, a retocar la realidad. Una terminología servil permitiría jerarquizar caprichosamente los fenómenos ofrecidos por la realidad. Ni siquiera se llegaría a la ya muy dudosa honestidad de interpretar tendenciosamente unos hechos objetivos; la defensa sería mucho más deformante y empezaría siempre por falsear esos hechos objetivos, multiplicando o dividiendo, subrayando o borrando, tales o cuales datos en función de una interpretación ideológica establecida a priori y no a posteriori. Las cosas sucederían en el mundo para probar que tenemos razón, en lugar

de ir derivando nuestras razones de lo que va sucediendo en el mundo.

Llegados a este punto, es interesante preguntarse de dónde sacamos, entonces, nuestras razones, en tanto que no son un reflejo lúcido de una realidad objetivamente examinada. Encontraríamos aquí una serie de limitaciones de orden cultural, perfectamente encuadrables en la trayectoria secular del mundo occidental. Se trataría de la oscura necesidad de dogmas, de normas que nos expliquen de una vez para siempre cuanto acaece en el mundo, algo que nos sirva de permanente clave interpretativa de cualquier fenómeno. Para una inmensa mayoría, por ejemplo, el asesinato de Von Spretti quedaría totalmente explicado a través de unos cuantos esquemas que permiten, sin lugar a dudas, hacer varias calificaciones morales. De un lado estaría el diplomático raptado y luego asesinado, y de otro el grupo de revolucionarios asesinos. El esquema permitiría incluso ampliar la calificación a los revolucionarios en general. El examen de la realidad socio-económica guatemalteca o el inicio inmediato del terror blanco —un comando de rechista de Guatemala, La Mano Blanca, ha dado muerte a un sos-

pechoso de ser hombre de izquierdas— serían marginados del esquema. Simultáneamente, y desde una óptica opuesta, este terror blanco y la realidad guatemalteca legitimarían la muerte de Von Spretti, entendida como un hecho de guerra. Habría incluso una terce-

ra manera de zafarse de la cuestión, consistente en condenar en bloque el terrorismo y aceptar la violencia gubernamental, al servicio, precisamente, de un «status» del que se derivan todas las calamidades.

Quizá sea esta necesidad de dogmatismo, cultivada a través de las diversas terminologías y circunstancias, una de las claves de las crecientes hecatombes. Mientras la ciencia investiga y propone aventuras que parecían inverosímiles hace apenas unos años, el hombre sigue defendiendo sus actitudes políticas con argumentos terriblemente dogmatizados y, como tales, impermeables a los hechos que los contradicen. El «enemigo» no es una entidad cultural, con sus aportaciones al discurso general, sino algo que «no existe», o que debe ser abatido para que «no exista». No existe la China de Mao. La contestación es un hecho biológico. Los partidos incómodos se declaran «fuera de la ley». Las censuras de toda la tierra se alzan para el gran retoque final. Se puede ir a la cárcel en casi todo el mundo por decir que existe algo que se ha decidido que no exista.

El otro día, al discutirse el artículo tercero de la nueva ley de Educación, el doctor Cantero Cuadrado declaró, entre otras cosas, que la ley en cuestión debía ser el «lugar de encuentro de las dos Españas». Y que «ninguna persona, ningún sector, ninguna sociedad humana, tienen el pretendido derecho a monopolizar la verdad en materias opinables». Se oyeron protestas. Dos procuradores, los dos con brillante carrera política, objetaron: «Los que nos creemos leales al Dieciocho de Julio, no podemos aceptar que a estas alturas se hable de las dos Españas» y «Había dos Españas, pero un día Franco enterró en el Valle de los Caídos, juntos, a los muertos de uno y otro bando». ■ J. M.

Economía española LA "SEMANA NEGRA" DE LA BOLSA

Sin duda, el aspecto de la coyuntura económica actual que más concentra la atención de amplios sectores de la opinión pública es la evolución del mercado bursátil, que viene registrando en las últimas semanas una tendencia a la baja muy acentuada. En efecto, a lo largo del último mes (véase cuadro núm. 1), y de una forma especial a partir del 1 de abril, la mayor parte de los valores bursátiles han experimentado caídas pronunciadas en sus respectivas cotizaciones, habiendo pasado el Índice General (con base 100 en 31 de diciembre de 1969), de 107,33 el 17 de marzo, a 104,64 el 1 de abril y a 97,28 el 17 de este mismo mes. En pocos días, los «recortes» en las cotizaciones de muchos valores han superado incluso el 10 por 100, produciéndose algunas reacciones poco habituales desde hace tiempo en las Bolsas españolas (retirada de inversiones en

INDICE DE COTIZACIONES

(Base 100, 31 diciembre 1969)

	17 marzo 1970	17 abril 1970
INDICE GENERAL	107,33	97,28
Bancos	100,82	91,24
Eléctricas	114,69	104,12
Alimentación	116,52	100,29
Inmob. y Construc.	116,77	107,49
Navegación	110,55	97,00
Siderometalúrgicas	104,96	97,84
Químicas	106,06	95,01
Miñeras	103,17	98,59
Inversiones	107,84	105,06
Varios	100,81	95,53

CUADRO 1

EN PUNTO

COTIZACIONES DE GRANDES BANCOS

	17 marzo 1976	17 abril 1976
B. de Bilbao	1.950	910
B. Central	1.384	1.128 *
B. Hispano-Americano	1.100	952 *
B. Español de Crédito	1.940	950 *
B. de Vizcaya	1.175	980 *

* Nivel de oferta.

CUADRO 2

los fondos, venta apresurada y generalizada de los particulares, ambiente «desolado» en núcleos bolsistas, etc., etc.). Hasta se ha llegado a hablar de «la semana negra» de la Bolsa española, que tendría

su comienzo en el miércoles 8 de abril. Entre los valores más afectados se encuentran, en general, las acciones bancarias, que, desde hace varios años, venían constituyendo el principal foco de atracción de las inversiones mobiliarias (véase el cuadro núm. 2, por lo que respecta a los cinco grandes Bancos); las acciones de las industrias de alimentación (Aguila, S.A.; Azucarera, S.A.; etc.); las de empresas químicas (Cross, C. E. P. S. A., etc.); las de Monopolios (CAMPSA, Telefónica, Tabacalera, etc.), y, lógicamente, los Fondos de Inversión (véase cuadro núm. 3). Es decir, que, salvo muy raras excepciones, la caída ha sido prácticamente general.

¿Cuáles son los factores que inciden y explican esta brusca caída de las cotizaciones bursátiles? ¿Se

trata de una baja meramente coyuntural o se puede hablar de un cambio de tendencia más duradero? ¿Cuáles son los intereses que se de-

baten en la actual «crisis» y sus principales protagonistas?

Sin pretender, en absoluto, ofrecer una respuesta contundente para cada una de estas preguntas, dada la complejidad que entrañan y la falta aún —dada la inmediatez de los hechos— de suficiente información, debe hacerse, sin embargo, referencia, en una primera aproximación, a toda una serie de factores que, en su desenvolvimiento, han podido incidir de una u otra forma en el desenvolvimiento del mercado de capitales, provocando su más importante «crisis» de los últimos años.

En primer lugar, es necesario apuntar que, en buena medida, tal repercusión debe atribuirse a las medidas restrictivas, de índole estabilizador, que vienen adoptándose en los últimos meses (restricciones

VALOR DE LIQUIDACION DE GRANDES FONDOS DE INVERSION

	17 marzo 1976	17 abril 1976
CREGIMO	523,54	474,16
EUROVALOR (I)	2.417,16	2.196,89
NUVIFONDO	2.486,07	2.220,60
FONTISA	1.187,53	1.025,50
INRENTA	1.635,96	1.689,48

CUADRO 3



”¡Alirón! ¡Alirón! El Atleti campeón”

culminado con la pugna deportiva de los dos Atlético, ha sido realmente el destromamiento del Real Madrid o, por seguir hablando en términos que la crítica ha popularizado, “su hundimiento en la tabla clasificatoria” en beneficio de otros clubs tradicionalmente más modestos que no tienen la capacidad adquisitiva del conjunto “merengue”. La pérdida del cetro balompédico por parte del equipo del estadio Santiago Bernabéu, con la progresiva desmoralización de don Miguel Muñoz y sus muchachos, ha sido realmente la campanada de la Liga que acaba de terminar. El “crepúsculo blanco” significará indudablemente un alivio en la prolongada trayectoria centralista del fútbol español, en cuyo contexto el Real ha venido desempeñando durante años una capitalidad ampliamente favorecida por los aficionados portavoces del centralismo. Ha hecho falta que llegara Monseñor Enrique y Tarancón para que una autoridad se mostrara partidaria de un equipo de la periferia, en este caso el Atlético de Bilbao, según consta en declaración hecha por su Eminencia nada más acceder a la Silla Primada de Toledo.

El penoso marasmo, el “quien te ha visto y quien te ve” del Real Madrid, fue televisado en directo también en la última jornada, cuando ya el Atlético se había proclamado campeón. Los muchachos de Miguel Muñoz naufragaron ante la acometividad de los jugadores de otro equipo “de provincias”, el Real Zaragoza, a los que la crítica deportiva de la capital llama “los blanquillos” para distinguirlos de “los blancos” madrileños. El desdén centralista que ello supone quedó ampliamente desacreditado en la pobre “performance” del Real Madrid en la última jornada de la Liga, de hecho, durante toda la Liga. Y la circunstancia de que haya sido otro equipo de Madrid el que se haya llevado, como suele decirse, el gato al agua, no debe interpretarse en el mismo sentido de triunfo del centralismo. En su origen, el Atlético de Madrid es pariente del de Bilbao, pues fue fundado en los primeros años de este siglo por bilbaínistas residentes en la capital de España, como lo acredita aún la identidad de su denominación y sus colores blanquirrojos. Club en lo que cabe modesto, el Atlético de Madrid no ha tenido nunca unas finanzas “boyantes”, como lo indica el hecho de que sólo a medias ha conseguido terminar su estadio y en ocasiones ha estado incluso “a la cuarta pregunta”. Al contrario que el Real Madrid, que recluta sus socios en los estamentos más aposentados de la capital de España, el Atlético los encuentra en las clases más populares. Quien haya acudido con cierta asiduidad a los dos campos, el del Madrid y el del Atlético, conoce las profundas diferencias sociológicas que separan a los dos clubs de la capital. Puede decirse que el equipo que acaba de proclamarse campeón de Liga representa legítimas y nada imperialistas aspiraciones populares madrileñas, quiero decir, del Madrid no-buñisterial, no-funcionario, ni-cartesano; del Madrid goyesco-quevedesco, galdosiano-barojiano, del Madrid como-una-ciudad-más de España. Nosotros, que habríamos recibido, con Monseñor Enrique y Tarancón y el padre Arrupe y otros amigos del país vasco, grandísima alegría con la victoria bilbaína, nos sumamos, sin embargo, al legítimo júbilo atlético madrileño y entonamos el ingenuo, popular himno colchonero:

Atlético de Madrid,
el equipo campeón;
los mejores porque sí.
¡Alirón! ¡Alirón!
El Atleti campeón.

En el campo de la Nova Creu Alta, en la que la crítica deportiva llama “la industriosa ciudad de Sabadell”, al vencer al que la crítica deportiva llama “el equipo lanero”, por otro nombre “el conjunto arlequinado”, el Atlético de Madrid arrancó los dos puntos que necesitaba para proclamarse campeón de Liga. El torneo ha sido este año disputadísimo y ha terminado con un verdadero codo a codo entre los que la crítica deportiva conoce por “los dos Atlético fundamentales de España”. Ambos, el de Bilbao y el de Madrid, tenían amplios merecimientos para haber conseguido el título y, de hecho, el campeonato ha tenido que decidirse en el último partido, mejor, en la segunda parte del último partido, cuando, en su minuto veintitrés, el “codicioso” extremo del Atlético madrileño, Ufarte, a pase de Gárate, “alojó el balón en las mallas de la meta vallesana”. Aquí hay algo, sin embargo, que muestra a las claras una ligera superioridad de “los del Manzanares” sobre “los del bocho”. Y es que en esta última jornada todo dependía del resultado que el Atlético de Madrid obtuviera en “la fabril ciudad del Vallés” y no de lo que hicieran los blanquirrojos de San Mamés, es decir, los del bocho, en “la catedral del fútbol español”. Y a decir verdad, “los leones” estuvieron a pique de sufrir “un tropiezo” en su enfrentamiento de trámite frente a “los celestes”. A partir del momento en que Ufarte “firmó” el primer gol del Atlético, que luego fue rubricado con otro por Calleja, tenía ya muy poca importancia que “los muchachos de Ronnie Allen” “materializaran” o no “por obra” de Arieta el tanto de la victoria sobre el Celta de Vigo. Con ello no lograban que, como decía no hace mucho un ilustre “hinchita” del Atlético bilbaíno, el padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús, “se cantara el Alirón al pie de la impertérrita estatua de don Diego López de Haro”. El Alirón, por el contrario, lo cantaron los “forofos” atléticos que desde Madrid se habían trasladado a Sabadell para animar a los “colchoneros”, en autobuses, trenes especiales y aviones. Con lo cual, el título se vino una vez más para “el foro”. Y hay que decir que justísimamente, pues ha sido notoria, a lo largo de toda la temporada, la regularidad del equipo del Manzanares bajo “la égida” de Marcel Domingo.

La novedoso de “la edición” 1969-70 de la competición ligera, que ha

LUIS CARANDELL



LA LIBERACION DE LA MUJER

Una de las más importantes revoluciones con la que es preciso contar es, sin duda, la del Movimiento de Liberación de la Mujer. Hay hombres que la toman a broma, pero otros muchos se preocupan. Por ejemplo, mi amigo Rowland. Hace pocas noches me encontré con él en una cantina, y me dijo:

- No sé qué hacer...
 —¿Pues?
 —Amo a mi esposa, pero creo también en el Movimiento de Liberación de la Mujer.
 —¿Qué es lo que dice? —le pregunté.
 —Que las mujeres tienen razón.
 —¿Razón en qué?
 —En afirmar que el matrimonio es algo no deseable para ellas, ya que ninguna mujer debería atarse a un solo hombre.
 —¿Eso dicen ellas?
 —Por supuesto. Y, vistas las cosas desde su lado, no dejan de tener razón. ¿Por qué mi mujer debe tenerme sólo a mí, cuando puede haber otros hombres que se la merezcan tanto o más que yo?
 —Rowland —le dije—, ¿está usted seguro de que ese Movimiento ha sido organizado para compartir maridos?
 —Ciertamente —repuso convencido—. La mayoría de nosotras hemos considerado a las otras mujeres con una "negligencia benévola" durante años. Y ahora estamos pagando las consecuencias. Manteniendo en casa el statu quo, hemos alentado a mujeres menos afortunadas a que adoptasen medidas radicales en orden a obtener a través de la revolución lo que no pudieron conseguir mediante las elecciones. Uno está muy lejos de poder censurarlas por desear participar en la acción.
 —Es usted un verdadero liberal, Rowland —le dije conmovido.
 —Me he hecho más realista. Durante años, como la mayoría de los hombres casados, estuve ciego ante la opresión de la mujer. Sabía muy bien que se hallaban encadenadas, pero temía hablar, y más actuar, en su favor. Me aquietaba a mi mismo diciéndome: "Si puedo mantener feliz a mi propia esposa, ya es bastante". Pero vivía en una permanente mentira. No hay más camino, para la auténtica igualdad de los sexos, que el tratar de hacer feliz a toda mujer sin reparar en los sacrificios que ello exija.
 —Es muy hermosa lo que dice, amigo Rowland.
 —Cuando las mujeres piden ser liberadas —prosiguió—, ¿qué es lo que quieren en el fondo? Ser, ni más ni menos, tratadas como seres humanos. Desean dignidad, comprensión, en una palabra, alguien que se ocupe de ellas. Si esto exige una revolución, digo que me apunto ahora mismo.
 —No estará usted —supongo— invocando la violencia.
 —No. ¡Qué va! No estoy a favor de la violencia por la violencia. Pero si una mujer se pone violenta respecto a mí, no voy a entregarla a las autoridades. ¿O sí?
 —Claro que no. Pero, dígame, ¿cómo cuántas mujeres espera liberar?
 —Ya no soy tan joven —dijo modestamente—. Pero liberaré todas las que pueda. Sí, todas.
 —¿Es usted un santo, Rowland? —le confesé.
 —No hago más que lo que debo hacer. Llega el momento en que el hombre debe luchar por sus convicciones.
 —Y dígame, Rowland, ¿ha cambiado impresiones sobre este asunto con su esposa?
 —Eso es lo que precisamente estaba tratando de decirle a usted. Estoy solo en la ciudad esta noche...

(Copyright 1970, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service Inc.—Agencia Zardoya.)

del crédito, depósito previo a las importaciones, encarecimiento, dinero, etc.) —un plan de estabilización, en definitiva—, como consecuencia de los desequilibrios y desajustes que vuelven a caracterizar el crecimiento de la economía española desde el segundo trimestre de 1968. Medidas que necesariamente, como en otras ocasiones, han sensibilizado al mercado bursátil, y quizá de una manera especial ahora por los altos niveles de cotización de muchos valores, dada la estrechez del mercado, por una parte, y los fuertes incrementos de la demanda —a través, sobre todo, de los Fondos de Inversión—, por otra.

En segundo lugar, hay que subrayar también otros factores, de naturaleza diferente, que contribuyen a explicar los hechos antes apuntados. Como se sabe, hasta comienzos de la década de los años sesenta, las cotizaciones de los diversos valores venían dadas en función, principalmente, de los dividendos, mecanismo que puede reputarse ciertamente más ortodoxo —dentro del papel atribuido al mercado de capitales en el contexto del sistema económico vigente— que el que va a predominar durante toda la última década, basado, fundamentalmente, en el mecanismo especulativo de las ampliaciones de capital. Este mecanismo, en efecto, del que se pueden encontrar algunos significativos precedentes históricos, se acelera bruscamente a raíz de las limitaciones impuestas por la Ley de Ordenación Bancaria de 14 de abril de 1962, llegando a constituir la principal forma de manifestación de la acumulación de capital a que da lugar el crecimiento inflacionista de la economía española de los últimos años, proceso que se acentuará aún más con la entrada en vigor de las normas sobre Regularización de Balances (reparto gratuito de acciones, etc.) hacia 1965. No es necesario advertir que este proceso —heterodoxo y especulativo— no podía prolongarse indefinidamente, entre otras razones, por la caída vertical de los dividendos que él mismo genera, como ha sido puesto de manifiesto, al fin, por los propios interesados (véase declaraciones del presidente del Banco Hispano-Americano en la última Junta General de accionistas); al mismo tiempo que ponía

en peligro —a largo plazo— la propia estabilidad financiera de las sociedades que, en mayor medida han hecho uso y abuso de tales mecanismos (grandes Bancos, algunas empresas constructoras, etc.). Pues bien, es precisamente en los últimos meses cuando, coincidiendo con repartos menos atractivos en las ampliaciones de capital y con el retorno de algunas entidades a las ampliaciones con prima (impuestas a veces, por los propios Fondos de Inversión a las empresas, en defensa de una mayor ortodoxia financiera), se empiezan a registrar deterioros más o menos sustanciales en las cotizaciones de algunas entidades bancarias, sin que, por supuesto este fenómeno explique por sí solo la brusca caída de las últimas semanas.

Por último, junto a los anteriores factores, ligados a la coyuntura o a la propia naturaleza del mercado bursátil, vienen señalándose, en diferentes sectores de opinión, otras serie de hechos que podrían ayudar a explicar esas fuertes bajas que para muchos resultan enigmáticas. Algunas preguntas insistentes están aún sin contestar: ¿Cómo es posible que, dado el fuerte control que ejercen los Fondos y, sobre todo, la Banca sobre las cotizaciones, no se haya detenido la crisis actual? ¿Puede interpretarse la misma como una reacción de diversos grupos financieros ante previsibles medidas fiscales del Ministerio de Hacienda orientadas a frenar los mecanismos especulativos? ¿Hasta qué punto puede hablarse de tensiones entre el Ministerio de Hacienda y determinados sectores de la Bolsa y de la Banca? ¿Por qué las compras de la Junta Sindical excluyen a los valores bancarios, los más afectados por la caída?...

En cualquier caso, e independientemente del curso que sigan los acontecimientos en los próximos días, será la clase media (la última en incorporarse a la Bolsa, después de su alejamiento con la crisis de 1947) la que primero se verá afectada por la actual coyuntura esa «sufrida» clase media que, una vez más, verá así alejarse las oportunidades que ha brindado, durante los años 60, un mecanismo especulativo —las ampliaciones de capital—, cuya utilización ha comen-

¡DESPIERTA, EVA!

En la pequeña ciudad holandesa de Arnhem ha tenido lugar el Primer Congreso de las Dolle Minas (Las Locas Guillerminas), movimiento que toma su nombre del de la promotora del sufragio femenino, Guillermina Druker, en el pasado siglo. Las trescientas delegadas que han asistido a este tumultuoso congreso intentaron, a lo largo de sus sesiones, casi caóticas, trazar un programa que dé a cada cual, sin distinción de sexo, «idénticas oportunidades de autodesarrollo en medio de la lucha social». Tras la clausura del congreso, desfilaron por las calles de Arnhem, llevando pancartas en las que se leían cosas como «¡Eva, despierta!» y «¡Viva el aborto!».